Pequeño manual sobre el catolicismo

Miguel Pastorino

Semanario Voces 5 de noviembre de 2026

Una guía para seguir la visita del Papa sin perderse en el vocabulario católico

Una periodista recién llegada a Roma pregunta por la dirección del Colegio Cardenalicio, quiere tomar unas imágenes y, si tiene suerte, entrevistar a alguien a la salida. La pregunta parece razonable hasta que le explican que allí «colegio» designa al conjunto de los cardenales. No se trata de ningún edificio ni tiene dirección. La anécdota me la contó en 2009 un vaticanista en Roma. A cualquiera puede pasarle cuando entra en un mundo cuyo lenguaje desconoce y los católicos no siempre ayudamos hablando en la propia jerga como si todos la entendieran.

La próxima visita de León XIV ofrece una oportunidad para conocer algo de ese mundo, ya que en Uruguay podemos atravesar buena parte de la educación formal sin adquirir herramientas para comprender las religiones, aunque estas hayan intervenido en la historia que estudiamos y sigan formando parte de la vida en la sociedad. Después nos sorprende que una transmisión confunda una misa con cualquier reunión donde aparezcan un sacerdote y unas velas, o que le llamen discurso del Papa a una homilía, o saludo a una bendición.

Para informar sobre catolicismo no hace falta ser católico, pero hace falta la misma disposición para aprender que se exige a quien informa sobre economía o procedimientos judiciales. Nadie espera que el periodista deportivo simpatice con todos los cuadros, pero sí que sepa distinguir un penal de un tiro libre.

Entre misas, vísperas, vigilias y eventos

La misa, también llamada celebración de la **Eucaristía,** ocupa el centro de la vida católica. Comprende lecturas bíblicas, una prédica (llamada homilía) y una serie de ritos donde se profesa la fe, se hacen oraciones, se consagran el pan y el vino que para los creyentes se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo (presencial real, no simbólica, de Jesucristo). Puede celebrarse en una capilla, una plaza o un estadio, y ni el lugar ni la cantidad de gente determinan que tipo de celebración es. Tampoco alcanza con ver personas comulgando para concluir que hay misa, porque la comunión puede distribuirse fuera de ella con hostias consagradas anteriormente. Tampoco un rito con oraciones y bendiciones tiene que ser una misa, y en la misa no hay discursos, sino una homilía que es la predicación que se hace luego de la lectura del Evangelio.

Las vísperas, que el Papa León XIV celebrará en la catedral, no son una misa, sino la oración de la tarde dentro de la llamada “Liturgia de las Horas”, que distribuye la oración de la Iglesia a lo largo del día. Incluyen salmos, lecturas y otras plegarias. El nombre puede despistar, pero no significa necesariamente que estemos en la jornada anterior a un acontecimiento. Se pueden celebrar vísperas sin que al día siguiente haya nada importante.

Una vigilia de oración como la que habrá en el Estadio Centenario, es un encuentro para velar y orar, frecuentemente al anochecer. Puede reunir cantos, testimonios y momentos de silencio. La palabra «vigilia» por sí sola tampoco designa una misa.

A veces cuando hay una celebración litúrgica se titula en la prensa: “Misa multitudinaria” en la Catedral, y resulta que nunca fue una misa, como ya ha sucedido en Montevideo con celebraciones de diverso tipo. Algo semejante ocurre con «misa solemne». En su uso habitual indica un mayor despliegue ceremonial, pero no supone una Eucaristía de categoría superior. Para los católicos, una misa en una pequeña parroquia con su párroco, conserva la misma naturaleza que la presidida por el Papa ante miles de personas.

El Papa habla, pero no siempre pronuncia una homilía

En una cobertura periodística puede resultar natural llamar «discurso» a todo lo que alguien dice delante de un micrófono. Sin embargo, el contexto cambia el sentido de las palabras. La homilía es una predicación que forma parte de la liturgia. Habitualmente sigue a la proclamación del Evangelio en la misa y ayuda a comprender las lecturas y lo que se celebra. Puede pronunciarla quien preside u otro sacerdote o diácono. También puede haber homilía en celebraciones que no sean una misa. Por eso habrá homilía en las vísperas de la catedral. En cambio, el programa de la visita denomina «discurso» a las palabras previstas durante la vigilia del Centenario y en otros encuentros como en la Universidad Católica o un simple saludo. Tampoco basta con que el Papa entre en un templo para que cuanto diga se transforme en homilía. Puede saludar a una comunidad o mantener un encuentro sin estar predicando dentro de una celebración litúrgica. La arquitectura no decide el género de su intervención.

Una homilía puede contener referencias a la convivencia o a la pobreza, pero se dirige a una comunidad reunida para celebrar su fe y normalmente está haciendo referencia a las lecturas que acaban de proclamarse. Por eso, si se extrae una frase ignorando las lecturas bíblicas que comenta, se puede perder buena parte de su significado.

Quién manda y hasta dónde

El Papa es el obispo de Roma y, para los católicos, sucesor del apóstol Pedro, con una responsabilidad sobre toda la Iglesia. Los obispos gobiernan las comunidades que tienen encomendadas en comunión con él y poseen una autoridad propia. Una diócesis es esa comunidad, habitualmente delimitada por un territorio. **Imaginar al Papa como presidente de una empresa y a los obispos como gerentes de sucursales es una caricatura que no refleja la**

organización de la Iglesia. Por otra parte, un arzobispo tampoco ha recibido una ordenación superior a la de los demás obispos. Cuando encabeza una provincia eclesiástica, como sucede en Montevideo, tiene determinadas atribuciones sobre las diócesis que la integran, limitadas por el derecho. No gobierna en las diócesis de sus colegas.

Y ser cardenal tampoco es un grado adicional del sacramento del orden, porque puede ser al mismo tiempo arzobispo de una diócesis como es el caso del Cardenal Daniel Sturla. No es el jefe de todos los católicos en el Uruguay, sino el pastor de la Iglesia de Montevideo, y además como cardenal es colaborador del Papa, pero eso no lo convierte en superior de los demás obispos. Por eso es más apropiado referirse a él como "cardenal y arzobispo de Montevideo".

La Conferencia Episcopal permite atender asuntos comunes, pero su presidente tampoco sustituye a los obispos en el gobierno de sus diócesis.

Hay que distinguir además al sacerdote del diácono. Ambos son ministros ordenados, pero el diácono no puede consagrar la Eucaristía y además puede estar casado. Y «religioso» designa una forma de vida consagrada, no un cargo equivalente al sacerdocio. **Existen religiosos sacerdotes y religiosos que no lo son.**

Los laicos católicos.

No es una contradicción el subtítulo. En el vocabulario católico la palabra "laico" designa a un católico que no ha recibido el orden sagrado, o sea, todo católico que no sea sacerdote o diácono, es un laico. **Por eso el Papa o un obispo cuando se dirigen a los laicos, no les están hablando a los no creyentes, sino a todos los católicos que no han recibido el sacramento del orden**. Una persona puede ser profundamente católica y ser laica durante toda su vida. En la distinción canónica entre clérigos y laicos se incluyen entre estos últimos los religiosos no ordenados; otros textos distinguen entre clérigos, religiosos y laicos. Conviene mirar en qué sentido se está usando el término antes de sacar conclusiones sobre las creencias de alguien. En Uruguay la palabra laico a mucha gente le suena a "no creyente" o "no religioso", pero en el mundo católico la palabra "laico", derivada del griego *laós*, "pueblo", se refiere a quienes **no** son clérigos. ¡Vaya lío que se arma con la polisemia de este concepto en Uruguay![1]

El vestuario también suele ser un problema

La cámara muestra al Papa y el comentarista debe describir lo que ve. Llegado ese momento, «una especie de capa» puede salvar unos segundos, aunque difícilmente mejore la información.

La sotana blanca es su vestimenta habitual en numerosos encuentros. Para celebrar misa utiliza otras prendas. El alba es una túnica blanca que va debajo

[1] Aquí explico la diferencia entre laicidad y laicismo: https://semanariovoces.com/laicidad-sin-prejuicios-por-miguel-pastorino/

de los demás ornamentos. La estola es una banda larga que el sacerdote lleva sobre los hombros, cayendo hacia adelante; el diácono la usa cruzada. La casulla es la vestidura exterior propia del sacerdote para la misa.

La capa pluvial, abierta por delante, se utiliza en celebraciones como las vísperas y en procesiones. No es necesario memorizar todo el guardarropa eclesiástico, pero distinguirla de la casulla ayuda a reconocer lo que sucede.

La mitra es el gorro alto de dos puntas que utilizan los obispos, incluido el Papa. El solideo es el pequeño casquete que, en su caso, es blanco. El bastón pastoral papal, habitualmente rematado en una cruz, recibe el nombre específico de báculo. Para una explicación general, «bastón pastoral» resulta comprensible.

Los colores de los ornamentos también tienen un sentido litúrgico. El verde corresponde al Tiempo Ordinario; el blanco se emplea, entre otras ocasiones, en las celebraciones de María y de santos que no fueron mártires. El rojo aparece en Pentecostés y en celebraciones de mártires; el morado, en Adviento y Cuaresma, y puede utilizarse en celebraciones de difuntos. Hay otras particularidades, pero con esto alcanza para evitar interpretaciones demasiado entusiastas.

Una vez que el presidente José Mujica pidió una misa por Chávez (13 de diciembre de 2012), el sacerdote llevaba casulla roja porque era una fiesta litúrgica en la que correspondía ese color. No se tardó mucho en pensar que el sacerdote sería chavista por llevar casulla roja.

Si el Papa viste de blanco para una celebración mariana, la primera explicación está en el calendario litúrgico. Antes de atribuirle un mensaje diplomático o político al color, conviene consultar qué se celebra ese día. A veces la información está en el misal y nos ahorra una mesa de análisis.

Una sola María y un beato llamado Jacinto

Las advocaciones marianas suelen generar bastante desconcierto: Virgen de Lourdes, de Guadalupe, de Fátima, de los Treinta y Tres. Quien escucha esos nombres sin explicación puede imaginar que el catolicismo dispone de una población de vírgenes distribuida geográficamente. Pero en realidad todos se refieren a una sola María, la madre de Jesús. Una advocación es una manera de nombrarla y venerarla vinculada a un lugar, una historia o un aspecto de la fe. Las imágenes son distintas, pero la persona a la que remiten es la misma.

Para los católicos, María y los santos reciben veneración, pero no se los adora. Porque la adoración se dirige solo a Dios. Esto nos permite comprender que **cuando los católicos le rezan a la Virgen o a un santo, nunca “adoran”, sino que veneran.**

Muchos se preguntaron por qué el Papa va a Florida. Y es que en esta ciudad se encuentra el Santuario Nacional de la Virgen de los Treinta y Tres, patrona del Uruguay, y su fiesta se celebra el 8 de noviembre. La peregrinación nacional tiene lugar el segundo domingo de ese mes. La visita papal coincidirá con esa celebración.

Otra referencia que es importante reconocer es Jacinto Vera, primer obispo del Uruguay, beatificado en 2023. «Beato» y «santo» no son títulos intercambiables al informar sobre su reconocimiento oficial. La beatificación permite su culto público en determinados ámbitos; la canonización lo extiende a la Iglesia universal.

Doctrina social y política: La dignidad humana por encima de todo.

Sobre las cuestiones sociales y políticas, siempre está la tentación de tratar de clasificar lo que dice un Papa en izquierda o derecha, más conservador o progresista. La verdad es que hay una grave dificultad con esto, porque la doctrina social de la Iglesia es especialmente inclasificable para quienes pretenden reducirla a una ideología política. Defiende la dignidad de los migrantes, denuncia la explotación económica, reclama justicia social y cuestiona la concentración del poder y la riqueza. Pero también defiende la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, la libertad religiosa y una determinada visión antropológica sobre la familia, la sexualidad y la dignidad humana. Es una doctrina arraigada en dos mil años de tradición cristiana, cuyo desarrollo moderno suele situarse a partir de la encíclica *Rerum novarum (1891)*. Al defender la dignidad humana por encima de cualquier poder (sea el Estado o grandes empresas), solo si se sacan de contexto sus dichos pueden asociarse a una u otra ideología.

La Iglesia católica defiende los derechos de los migrantes, de las personas que son víctimas de toda clase de abuso y explotación, de los más indefensos, sean niños, jóvenes o ancianos, de las mujeres y de los trabajadores, con los mismos argumentos con los que condena la trata de personas, el aborto y la eutanasia: la igual dignidad de todo ser humano, no hay vidas humanas con menos valor. No entender su fundamento antropológico lleva a caricaturas, malentendidos y confusiones frecuentes. Cuando un Papa habla o escribe sobre problemas sociales y políticos, no está haciendo guiños a ningún sector político, está siendo fiel y coherente con una visión del ser humano que no es negociable para los católicos.

Se puede ser ateo y conocer muy bien el catolicismo, del mismo modo que se puede ser católico y desconocer gran parte de la propia tradición.